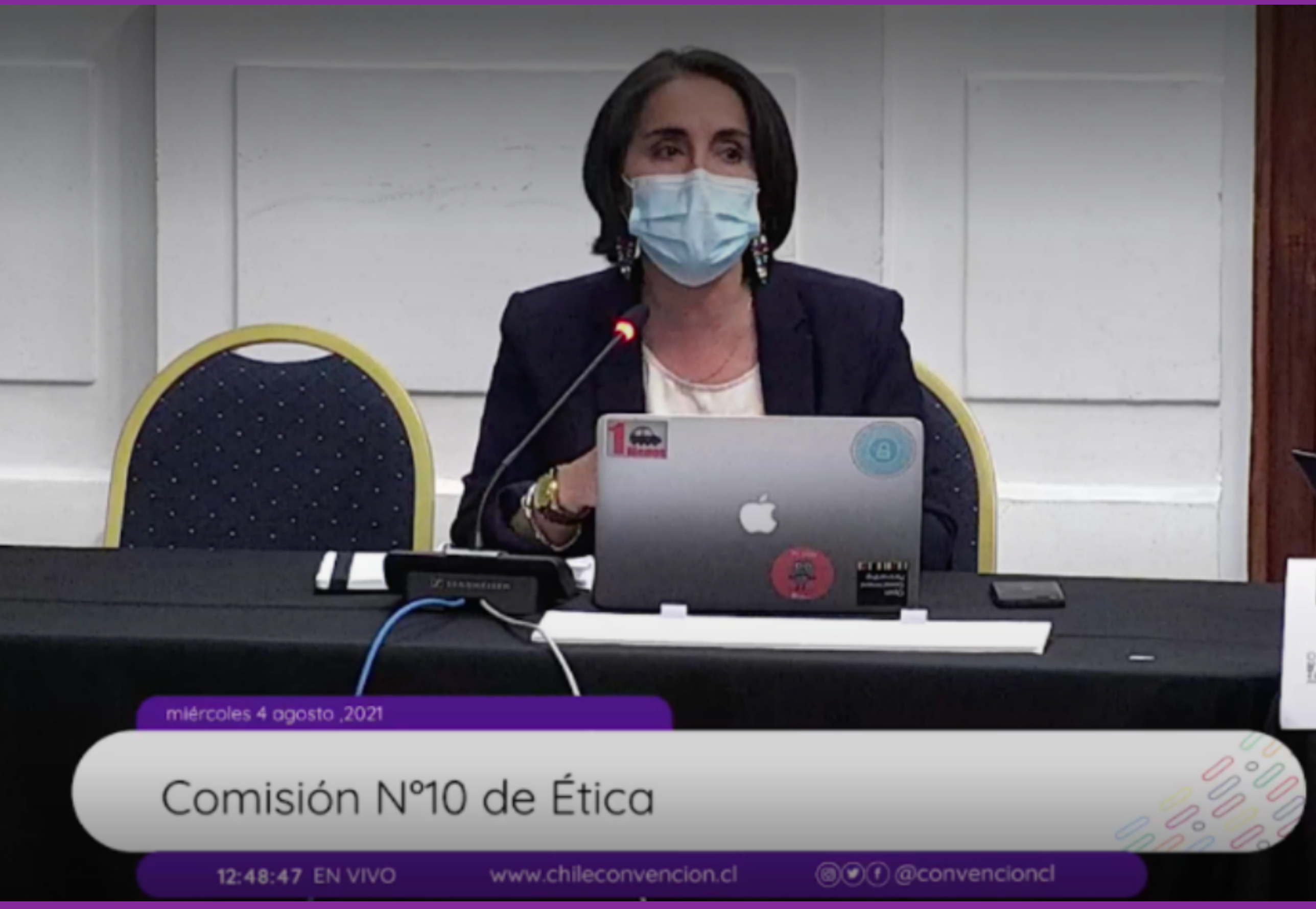
LAS CAMPAÑAS DE DESINFORMACIÓN ESTÁN DISEÑADAS PARA MANTENER A LAS MUJERES FUERA DE LA VIDA PÚBLICA

Multitudes

POR PAULINA IBARRA
DIRECTORA EJECUTIVA DE FUNDACIÓN MULTITUDES

LAS CAMPAÑAS DE DESINFORMACIÓN ESTÁN DISEÑADAS PARA MANTENER A LAS MUJERES FUERA DE LA VIDA PÚBLICA



Para cuando se publicaron los primeros informes verificados sobre COVID-19, ya se estaba compartiendo información errónea sobre el virus. Después siguió la desinformación y las 'noticias falsas'. No pasó mucho tiempo para que las distorsiones, las mentiras y las ficciones empezaran a llegar a más personas, más rápidamente, que los hechos.

Nada de esto debería sorprendernos, ya que sabemos desde hace tiempo que las mentiras se propagan más rápido que la verdad. Sin embargo, el verdadero problema surge cuando las personas se creen las mentiras. ¿Y cuándo sucede eso? Las investigaciones nos dicen que es más probable que las mentiras se crean cuando refuerzan nuestras creencias preexistentes. Si bien algunas creencias son inofensivas, otras pueden convertirse en armas, con la ayuda de la desinformación, para lograr fines antidemocráticos.

En el mundo de la política, esto ya está sucediendo. Las campañas de desinformación se basan regularmente en creencias sexistas sobre las mujeres, el poder y la política en un intento de deslegitimar a las mujeres que ocupan o buscan un cargo. A diferencia del abuso en línea, los "trolls", la venganza pornográfica o incluso los "deepfakes" pornográficos, la desinformación es una forma más sigilosa y perniciosa de socavar a las mujeres y disuadirlas de ingresar a la política. Esta amenaza emergente tiene implicaciones devastadoras para las mujeres en la vida pública y, por extensión, para las democracias alrededor del mundo.

Es crucial que prestemos atención y invirtamos energía y recursos para comprender mejor este problema. Lo que está en juego es simplemente demasiado importante para ignorarlo, especialmente ahora. Justo cuando las mujeres se están acercando poco a poco a la equidad dentro poder público, tratando de hacer realidad la promesa de la democracia de un gobierno del pueblo, para el pueblo (siendo las mujeres una parte clave del pueblo), la desinformación de género pone en riesgo los logros obtenidos con tanto esfuerzo.

En este momento, las mujeres ocupan solo el 25,5% de los escaños parlamentarios en todo el mundo. Después de años de progresión, vemos que la incremento de la representación de las mujeres va desacelerando, estancando o incluso moviendo en la dirección opuesta. En 2020 aumentó el número de países sin mujeres en el gobierno, revirtiendo una tendencia prometedora. Retroceder no es una opción. No solo porque la representación equitativa es un ideal democrático por el que todos debemos luchar, sino porque sabemos que una mayor representación de las mujeres significa más estabilidad, igualdad y bienestar social para las sociedades que ayudan a liderar. Estudio tras estudio, vemos que las mujeres priorizan la salud, la educación y el desarrollo, y su participación aumenta la confianza de los ciudadanos en la democracia.

Sin duda, lo mínimo que podemos hacer es eliminar las barreras diseñadas para impedir que las mujeres ejerzan cargos públicos. La desinformación representa una barrera significativa, especialmente en una era en la que las personas reciben cada vez más sus noticias de las redes sociales y los estudios muestran que es más probable que los usuarios de las redes sociales se crean más la desinformación que aquellos que no son usuarios.

Es importante recordar que con la misinformación, la intención maliciosa no está clara. Pero con la desinformación, esto es intencional. La desinformación es intencionalmente falsa o engañosa y está diseñada para dañar a una persona o causa. Aplicado a las mujeres en la política, a menudo se basa en creencias, estereotipos y tropos sexistas como la mujer histérica, la mala madre o la esposa desleal.

En la práctica, la desinformación puede manifestarse como una imagen de, por ejemplo, una alcaldesa hablando por teléfono en un parque infantil mientras su hijo llora después de caerse. El pie de foto podría llamar al político una "madre negligente que está cegada por su propia ambición", cuando en realidad la mujer corrió inmediatamente para ayudar a su hijo.

La desinformación de género es poderosa porque siembra dudas. Y en sociedades que están tan poco acostumbradas a que las mujeres estén en el poder, hay muchas dudas que se pueden explotar. La desinformación fomenta la sospecha y la desconfianza hacia las mujeres que se oponen públicamente a las normas. Nos hace cuestionar si pertenecen o son capaces de ser tomadoras de decisiones.

El guión es siempre el mismo: cuestionar la idoneidad de una mujer para la vida pública atacando su vida privada. En comparación con los políticos hombres, la investigación sugiere que las mujeres no solo son un objetivo desproporcionado, sino que la desinformación se centra en el carácter por encima de las políticas. Y, por supuesto, estos patrones son aún más pronunciados para las mujeres de grupos minoritarios raciales, étnicos, religiosos o de otro tipo.

Entonces, ¿cuál es el antídoto contra la desinformación? Existen soluciones basadas en la gobernanza, el sector privado y la investigación. En la mayoría de los países, las regulaciones están desactualizadas y deben adaptarse a la realidad; El reciente Plan de Acción contra la Desinformación de la UE ofrece algunas ideas prometedoras.

Las empresas detrás de las redes sociales deben reconocer y reparar el daño del mundo real que están facilitando, y del que se están beneficiando, en línea.

Nuestra mayor oportunidad, sin embargo, comienza con la investigación. Necesitamos documentar y analizar la desinformación de género para que podamos responder de manera más efectiva. A fines de este mes, el Observatorio de Mujeres contra la Desinformación se lanzará en Chile con exactamente este objetivo. Un equipo de investigadores monitoreará y evaluará la difusión de desinformación en el período previo a una serie de elecciones en los próximos dos años. La iniciativa se replicará en otros países de América Latina, lo que idealmente resultará en soluciones políticas concretas que puedan ayudar a contrarrestar esta marea creciente.

En última instancia, depende de nosotros decidir qué estamos dispuestos a tolerar como sociedad. Necesitamos reclamar la propiedad de la desinformación como un problema colectivo y elegir hacerlo mejor, para las mujeres, la democracia y nuestro futuro compartido.

Multitudes